



Grupo Latinoamericano de
Cursillos de Cristiandad
www.cursillosglcc.org.mx
e-mail: sede@cursillosglcc.org.mx



Secretariado Nacional del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad
de México
www.cursillosmexico.org.mx
e-mail: cultreya@infosel.net.mx

Oficina Sede:

**Calle Hidalgo # 628 Pte. Centro. Monterrey, N. L. México C.P.
64000**

Tels. y Fax:

**Del interior del País
01 (81) 83.40.20.06
(81) 83.43.96.58
(81) 83.44.07.20**

**Del exterior del país
00 52 (81) 83.40.20.06
(81) 83.43.96.58
(81) 83.44.07.20**

CURSILLOS DE CRISTIANDAD LA VERDAD SOBRE SU ORIGEN HISTÓRICO

M. I. SR. D. JUAN CAPÓ, CANÓNIGO
DIRECTOR DEL PRIMER CURSILLO DE CRISTIANDAD



INDICE

PROLOGO

A cada uno, lo suyo

De don Juan Capó no puede afirmarse, lo que Eduardo Bonnín dice de los Consiliarios y sacerdotes que le antecederon en la Conciliaría Diocesana de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca. Si el mérito de sus predecesores, con relación a los Cursos de Cristiandad, y en frase de Eduardo, está no en lo que hicieron sino en lo que dejaron hacer, don Juan Capó es, en cambio, uno de los autores materiales de los Cursos. Por eso su nombre no puede honradamente ser omitido al escribir la verdadera historia de este movimiento sin faltar a la verdad y a la justicia. Los Cursos son, según dijo hace años Monseñor Hervás, “gloria de la diócesis Mallorquina”. La frase no se dijo pensando en un patriotismo de vía estrecha, sino reconociendo la aportación misionera que Mallorca, una vez más, hacia a toda la Iglesia. La realidad ha confirmado lo que hubiera parecido un sueño utópico hace veinte años.

Don Juan Capó, sacerdote mallorquín, en la actualidad Canónigo de Córdoba, Catedrático de Teología dogmática del Equipo de Dirección de este Secretariado Nacional, es uno de los autores de los Cursos de Cristiandad y uno de los testigos más excepcionales de los orígenes de este Movimiento de Iglesia. Fue, con Don Guillermo Payeras, el Director Espiritual de aquel primer Curso de Cristiandad celebrado el 7 de enero de 1949. Hemos leído, en las “Pequeñas historias de la historia de los Cursos de Cristiandad”, cómo se confeccionaron y por quiénes las Meditaciones y los rollos para aquel primer Curso. Evidentemente, no se trataba de un Curso prefabricado por personas distintas de las que lo dirigieron.

La verdadera y pormenorizada historia de los Cursos de Cristiandad aún no se ha publicado. Aparecerá en breve. Está en marcha el proyecto bajo la inmediata personal dirección de Monseñor Hervás.

Son muchos los datos reunidos y serán oídos cuantos intervinieron en los antecedentes históricos y en la primera hora de los Cursos propiamente dichos. Se pretende que el relato sea objetivo y que no se confunda la historia con la prehistoria de los Cursos.

Ya desde ahora podemos adelantar que los autores de los Cursillos no fueron unos teólogos, psicólogos o apóstoles teorizantes y de gabinete que confeccionaron los esquemas de un genial invento y lo entregaron a un grupo de sacerdotes y seculares que hubieran sido los meros ejecutores de lo que otros concibieron, redactaron y programaron. Nada más ajeno a la realidad. Los autores materiales de los Cursillos de Cristiandad fueron, desde 1949, los dirigentes de los primeros Cursillos - no de un solo Cursillo, entiéndase bien - y aún no se han retirado de la vida activa y apostólica en este Movimiento que no sabe de meras teorías, sino de hermanar la verdad y la vida, la proclamación del kerygma evangélico y la experiencia personal y comunitaria de la vida cristiana.

Presentar los hechos de otra manera supondría un desconocimiento absoluto de lo que son y pretenden, en su planteamiento teológico y pastoral, los Cursillos de Cristiandad. Y no se entiende fácilmente cómo podría hacerse el intento y cuál sería última y secreta motivación.

CUANDO LOS CURSILLOS YA TIENEN CARTA DE CIUDADANIA

Hasta 1955, al ser trasladado Monseñor Hervás a Ciudad Real, y durante varios años más, tenían todos - historiadores o no - un concepto claro de quién era “el Obispo de los Cursillos” y los sacerdotes y seculares que intervinieron en su origen, defensa y difusión, comprometiendo incluso su prestigio personal. En aquellas fechas no había tantas personas interesadas en figurar entre los iniciadores. Lo afirmaba, con ocasión de la I Ultreya Mundial, el Padre Gabriel Segul, al felicitar a Monseñor Hervás, a cuya tenacidad atributa el religioso mallorquín que se hubiera llegado hasta aquella positiva y amplia aprobación de los Cursillos por parte de Pablo VI. Porque, subrayaba enfáticamente dicho Padre, “el problema era muy difícil”. Seguramente estaría, en esta ocasión, bien informado, como buen estudioso de la historia. Ya en aquel mismo momento triunfa, le oímos al buen religioso lo que él había trabajado entre los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca, en fechas anteriores al nacimiento de los Cursillos de Cristiandad.

Era una satisfacción legítima. Monseñor Hervás cerró la entrevista puntualizando claramente: “Cuando yo llegué a Mallorca, no existían aún los Cursillos de Cristiandad”. Naturalmente, la frase del Prelado se limitaba a los Cursillos de Cristiandad. Bien conoce Monseñor Hervás, y se lo hemos oído ponderar muchas veces, las espléndidas realidades y glorias de la Iglesia Mallorquina antes y después de 1949.

Nos hizo gracia oírle a Don Jaime Capó, otro de los sacerdotes que ha venido trabajando dentro del Movimiento de Cursillos desde los primeros tiempos, que ahora, a los veinte años “le salen tíos y abuelos” a los Cursillos. Lo dijo en la Ponencia que leyó, en nombre de la Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico, en la reunión internacional de Bogotá. Lo que no llegó a decir es que el afán de emparentarse con este Movimiento llegara hasta el punto de silenciar a quienes con toda justicia y verdad fueron los pensadores, autores y realizadores, contra viento y marea, de este Movimiento de Iglesia. Ciertos silencios y omisiones forzosamente habrían de ser desmentidos por la crítica histórica, por los documentos que muchos tienen archivados, y hasta por los más desmemoriados testigos de una historia muy contemporánea.

Si bastara con haber dado conferencias o charlas sobre la gracia, sobre todo en los años siguientes a la publicación de la Encíclica de Pío XII sobre el Cuerpo Místico, me temo que dicha historia tendría demasiados volúmenes y demasiados nombres.

Don Juan Capó, en las páginas que siguen, demuestra, con la brillantez y claridad que le son peculiares, que nadie tiene derecho a confundir la historia con la prehistoria, los antecedentes históricos con el origen de los Cursillos de Cristiandad. ¿Qué antes de 1949 ya se daban conversiones? Desde luego, ¿qué se celebraba otro género de Cursillos, claramente descritos a lo largo y a lo ancho de la Revista “Proa”, como Cursillos de Jefes y Adelantados de Peregrinos con otra estructura y finalidad? Innegable.

Del hecho incuestionable de que Mallorca haya sido secularmente cristiana, haya tenido siempre y tenga todavía un clero diocesano y religioso, celoso, dinámico y con buen espíritu misionero,

no se puede concluir en buena lógica que los Cursillos de Cristiandad nacieron antes del 7 de enero de 1949.

Igualmente inexplicable sería que quienes los desconocieron o desampararon en su nacimiento, reivindicasen ahora tardíos derechos de paternidad. Lo aclara en este opúsculo don Juan Capó, ofreciéndonos un anticipo de la extensa y detallada historia que, bajo la dirección de Monseñor Hervás, y con la intervención del Consejo de iniciadores, publicará en breve este Secretariado Nacional.

Francisco Suarez Yufera

CAPITULO I

UN INTENTO LAUDABLE Y FALLIDO

Ha llegado a mis manos un trabajo multicopiado sobre los orígenes históricos de los Cursillos de Cristiandad.

Se trata de un intento aparentemente serio y garantizado, tanto por la solvencia científica y moral de su autor, cuanto por el acopio de datos y recurso a las fuentes en que apoya todo su intento.

El hecho es confortador por partida doble; en primer lugar, el reconocimiento de la importancia que tiene en todo el mundo el Movimiento de Cursillos y que pone en un primer plano de interés todo lo que pueda aportar nueva o mayor luz sobre las ideas y las personas que, por estar en sus orígenes, representan una clave necesaria en el estudio de su intención, naturaleza y fines. Pero, también, porque el autor de este trabajo, el padre Gabriel Seguí, por razones de su Congregación, está fuertemente vinculado al Santuario de Lluch, inseparablemente unido a esta historia. Cuando ya pasó la era de las incomprensiones y en el ámbito eclesial se han puesto de moda la comprensión y el diálogo, duele que sean Padres de su Congregación, y en la misma *Revista Lluch* (abril 1969), quienes se refieran a los cursillistas de cristiandad, en paralelismo con las chicas de Acción Católica, para oponerlos a los que se sienten responsables y desean la libertad sobre todas las cosas. El intento del Padre Seguí me ha causado la alegría de una pequeña reparación casera.

Admiro la cantidad y la riqueza de datos, fechas y nombres, perfectamente conocidos, y que para muchos son ahora, por primera vez, aireados. Se ve que el autor dispuso de abundante material de primera mano, como él mismo consigna, aunque ha sido una lástima que no dispusiera de datos históricos que los mismos iniciadores, que se citan expresamente en el trabajo, habían sistematizado, como las lecciones de la Escuela de Profesores que durante años se tuvo en los bajos de la Iglesia Parroquial de San Alfonso, de Palma de Mallorca.

Otro fallo importante, que repercute a lo ancho y lo largo de todo el trabajo, haciéndole caer en contradicciones y desautorizando su tesis radicalmente, es que no ha tenido en cuenta los documentos que a partir de 1949 publicaron los mismos iniciadores que él cita - aparte de otros que él calla - y que con plena contemporaneidad, mucho más cercanos a los hechos, mantienen una tesis radicalmente contraria.

Esta advertencia, que pienso hacer buena con los datos que pueden complementar el interesante estudio del Padre Seguí, nos muestra la evidente complejidad de factores casuales que intervino en la riquísima trama histórica de los Cursos. Dejando aparte algunas indicaciones sustantivas, adivino como en fluir subterráneo, que los orígenes no fueron un estallido casual cuyo inicio pueda señalarse sin precedentes históricos que lo expliquen y preparen. Es está, una vieja tesis, que he venido sustentando y a la que ahora, más allá de su intención, accede con el prestigio de su nombre y la riqueza objetiva de sus datos, el Padre Seguí.

“¿Quién, cuándo, cómo y dónde?”. Un interesante racimo de preguntas, a las que es difícil, de momento, que pueda darse una respuesta satisfactoria y que cierre el paso a ulteriores preguntas.

“Una fecha, un lugar y unos nombres, dan una respuesta superficialmente completa. En enero de 1949 (no es éste el pensamiento del trabajo que estoy comentando), en el Santuario de Honorato, en la montaña de Randa, de Mallorca. Los nombres de los que dirigieron el Curso de Cristiandad que lleva el número uno, constan en papeles impresos, y no sería difícil transcribirlos, si no hubiéramos dicho que esta respuesta no era sino una respuesta superficial. (Al margen de la cita que estoy haciendo, transcribo los nombres de los que dirigieron este primer Curso: Directores espirituales, don Guillermo Paveras y don Juan Capó. Rector, Eduardo Bonnín. Profesores, Bartolomé Riutort, Andrés Rullán y Guillermo Estalleras; Auxiliar, Guillermo Font.) El primer Curso, era la realización de unos afanes, de unas ansias, de unos modos de ser y actuar, fue algo posible en el clima pastoral y apostólico de aquellos momentos... Para indicar los comienzos reales de los Cursos, tendríamos que remontar, hasta sus raíces, las corrientes que los hicieron posibles; detallar desde su nacimiento las inquietudes que les dieron ser; lo cierto es que ellos no nacieron de golpe, así como un

milagro hecho, como la luz de una nueva estrella que sorprendiera a la noche, puesta de repente en el arco del cielo por los dedos de Dios. No es la obra de un hombre, sino de un grupo, de un clima, de un afán convergente primero y, después, compartido.” (“Orientación”. Cursos de Cristiandad. Número 1. Secretariado Diocesano de Córdoba).

CAPITULO II

UNAS FECHAS DE VITAL IMPORTANCIA

Una cuestión se plantea y de la cual depende el que no perdamos vanamente tiempo y esfuerzo. Si se acepta la coincidencia de puntos de vista, ¿la diversidad de fechas y el silenciamiento de nombres, justifica el esfuerzo del análisis? Creo que las fechas son, en este caso, de vital importancia. Los Cursillos de Cristiandad son un hecho que, habiendo nacido por convergencia, tradujo un pensamiento apostólico solidario, llamémosle colegial, y las fechas juegan a la hora de intentar un análisis sobre la bondad de cualquier acomodación o enriquecimiento, una decisiva importancia. En el prólogo de Ponencia presentada por Puerto Rico en Bogotá sobre **Conceptos Básicos del Movimiento Cursillos de Cristiandad a la luz de la Historia y el Concilio Vaticano II**, escribía el padre Jaime Capó: “Para nosotros, existía una *realidad histórica*, que inició en 1949, cuya unidad de criterios y procedimientos hasta 1954, hace que apuntemos a ella como punto de referencia y medida de autenticidad”. Anoto como dato interesante, que el padre Jaime Capó viene preparando desde hace tiempo, y tiene ya a punto de publicación, todos los datos, detalles, material anterior y posterior del primer Cursillo, para facilitar en fotocopias los documentos -hoy difícilmente asequibles- de aquella primera hora, a los que el padre Seguí ha podido acceder, no sin dificultad y de un modo incompleto.

En la definición sobre la genuinidad de una adaptación que mantenga, junto a un enriquecimiento, una estricta fidelidad, no podemos admitir un magisterio doctrinal que goce de infalibilidad metodológica, sino que tenemos que ceñirnos a una fidelidad a los orígenes, para no perdernos en el avance. Únicamente desde la autenticidad, es decir, manteniendo la realidad, será posible una adaptación; por esto, no nos cansaremos de subrayar como presupuesto, que nadie es depositario personal del carisma de la autenticidad. Habrá que acudir a las personas de primera hora, a los documentos escritos, para definir la realidad histórica de la que los propios iniciadores no pueden ser sino fieles testigos. Las fechas que señalan los comienzos reales, aparte las influencias parciales que

precedentemente los explican, deben ser cuidadosamente constatados.

El intento del padre Seguí es, por tanto, objetivamente, acertado; metodológicamente, necesario. Sentimos, a pesar de su esfuerzo y de la riqueza de sus fuentes, decir que el padre se ha equivocado gravemente en sus conclusiones y que puede equivocarse más gravemente que quienes, fiados de su testimonio, pretendan, por la historia que él compone, entender la naturaleza y la finalidad y el pensamiento pastoral de los Cursos.

CAPITULO III

EL PADRE SEGUÍ, ¿TESTIGO DE LOS ORÍGENES DE LOS CURSILLOS?

¿Quién es el padre Seguí, M. SS. CC.? Residente en Roma desde hace años, por las fechas a que se refiere en su trabajo, intervino en las diferentes empresas pastorales de Mallorca, sobre todo por las fechas de 1941 a 1948. He puesto el año de 1948, porque fue a partir de esta fecha, cuando me incorporé al Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, y soy, por tanto, testigo personal de que en este año su influencia era totalmente indirecta, sin más relación que la del recuerdo de los trabajos complementarios de formación que había cumplido en otros cursos. Doctor en Teología e Historia Eclesiástica, conoce las diferentes etapas y está especializado en el estudio de los orígenes de la cristiandad balear. El aval que él presenta para su conocimiento de los Cursillos, es que fue testigo de la historia que relata, y al mismo tiempo, junto con los recuerdos de su archivo personal, el estudio pormenorizado de lo que él llama fuentes de información y que se reducen a la publicación del Boletín del Consejo Diocesano de la Juventud Masculina de Acción Católica de Mallorca, más algunos de los esquemas que integraban las lecciones de los Cursillos que desde 1941 se fueron dando en Mallorca.

El padre Seguí se calla, sin embargo, que además de dirigir durante algunos cursos la Escuela de Formación, asistió también y dirigió un Cursillo de Cristiandad. Precisamente este dato va a servirme para poder analizar objetivamente la seriedad de algunas de las afirmaciones que los corresponsales del padre le han facilitado con harta superficialidad.

El padre Seguí se dice testigo - testigos lo fueron todos los que, teniendo uso de razón, vivieron por aquellos tiempos en Mallorca -, pero el padre Seguí no vivió la aventura de los Cursillos de Cristiandad, y sus propios recuerdos personales le han ayudado a deformar los datos que tenía ante sus ojos. La afirmación es seria, y tendré que ir probándola, lo cual dará pie para que se publiquen algunos datos que deberán ser integrados en una futura Historia de los Cursillos.

CAPITULO IV

GRAVE ERROR DE PERSPECTIVA

La misma terminología que emplea, traduce una evidente falta de mentalidad, un pensamiento asociativo, que siempre ha sido rechazado por los que más y mejor han intervenido en los Cursillos desde el principio. Habla de “*adeptos*” y de “*secuaces*” y de que el Movimiento tiene 406 centros esparcidos por todo el mundo. No es necesario insistir para saber inmediatamente, que quien emplea esta terminología, se mueve y se ha movido siempre fuera del espíritu pastoral de los Cursillos. (Cfr. Ponencia de Puerto Rico en Bogotá, III, tercer día, página 27 / 33). En la misma cita de las fuentes, el padre Seguí ignora un dato fundamental, que no le han advertido tampoco sus corresponsales, y es que el Boletín de la Juventud Masculina de Acción Católica que apareció en enero de 1939 y llevaba en los 85 primeros números el título: Jóvenes de Acción Católica, al tomar el título Proa en enero de 1946, se iba a transformar, en agosto de 1954, en “Órgano de los Cursillos de Cristiandad”. Así reza su título, por primera vez, en el número 189. En abril de 1956, me removieron de Consiliario del Consejo y me mantuvieron como director del Secretariado, siendo nombrado el reverendo don Miguel Amer Consiliario Diocesano. Proa fue editada por el Secretariado, y dirigida por mí, hasta el mismo mes de agosto de este año, y fue suspendida, precisamente, porque, según el Obispo, no debía traducir el pensamiento de los Cursillos y del Secretariado, sino que debía revertir nuevamente a la Asociación de Acción Católica. Ya es extraño que un movimiento tan pujante tardara diez años en cobrar conciencia de sí mismo.

El mismo padre Seguí, en el número 3 de su trabajo, afirma que el Cursillo que tuvo lugar los días 7, 8 y 9 del mes de enero de 1949, en la Casa Religiosa de San Honorato de Randa, solamente con posterioridad fue considerado como el primero de la serie de los Cursillos llamados en un principio de Conquista y posteriormente de Cristiandad. Lo mismo repite, casi al pie de la letra, en el número 84, y en los números posteriores afirma que éste en la serie de los Cursillos, fue uno de tantos. Tendremos que insistir posteriormente sobre la grave equivocación de perspectiva que ha sufrido el autor de este trabajo sobre los orígenes históricos. Realmente, los Cursillos que se

dieron con anterioridad, se habían llamado de diferentes maneras, como el mismo padre reconoce, y yo mismo señalaré, pero a este Cursillo de San Honorato se le dio el nombre genérico de Cursillo de Formación y Apostolado. En contra de lo que se dice, no iniciaba una serie titulada de Conquista. Si Eduardo Bonnín le facilitara alguna de las cartas, que debe conservar, que el Obispo Hervás solía mandar a las clausuras de estos primeros Cursillos, habría visto que antes de ser llamados de Conquista, fueron Cursillos de Juventud; después fueron llamados de Conquista. La palabra se prestaba a equívocos, y en diferentes ocasiones tuvimos que llamar la atención sobre su significado exacto. En uno de los números de "Proa"(168 y 175), se publicó, sin firmar, un artículo en el que con el título "¿Cursillos de Conquista?", se apuntaban los peligros y se rechazaba la denominación. Más tarde, y en la Asamblea XV, tenida en diciembre de 1953, Monseñor Hervás, casi sin pensarlo, atinó con la palabra Cristiandad. No fue, como dice con una evidente ligereza el padre Seguí, una palabra escogida por los jóvenes, por haber estudiado con él en la Escuela de Formación, hacía más de diez años, la Historia de la Iglesia Primitiva. El discurso de Monseñor Hervás, que fue publicado en el número 182 de "Proa", ha sido reproducido en "Orientación". Documentos para la Historia (II) página 7/13. Editado por el Secretariado de Córdoba.

En el artículo editorial del número 182 de "Proa", escribimos, con el título "La palabra precisa": Salió la palabra precisa. La frase sencilla que define el rasgo más acusado de lo que pretendíamos definir, y limita en sus términos más concretos y precisos, toda la maravilla de gracias de Dios que son los Cursillos. Ha brotado de la vida, y ello es sello de auténtica garantía; vino exigida por una realidad que se impone de una manera avasalladora y en el momento exacto salió espontánea, como un fruto del árbol, como la flor del rosal. Cursillos de Cristiandad. Las palabras salieron justas y medidas de boca del señor Obispo, y pareció que rebotaban triunfales sobre los aplausos de una juventud que es capaz de reír y de llorar ante una cuestión de léxico, si en ella van envueltas urgencias apostólicas. Cursillos de Conquista. Ya expusimos el alcance definido de esta expresión inexacta, y las razones en que nos apoyamos para no admitir como definición del contenido de nuestra obra. No acertábamos a más, y, como siempre, el Señor bueno nos hizo el milagro de darnos, en solución sencilla, resuelto todo el problema que nos molestaba y urgía,

porque era la coraza de escepticismos fáciles y el punto de aprovisionamiento de ataques que recorrían toda la gama de adjetivación, desde el sañudo hasta el irónicamente comprensivo.

¿POR QUÉ SE LLAMARON CURSILLOS DE CRISTIANDAD?

“Cursillos de Cristiandad tiene la robusta significación teológica de lo que en Cursillos queremos lograr y de lo que en Cursillos se consigue por la gracia de Cristo. La resonancia que esta palabra despierta en el alma, responde realmente a los que soñamos, cuando en Cursillos soñamos, y tiene en su entonación algo de la amplitud universal y abierta de este catolicismo integral y militante con el que nos hemos encariñado todos los que hemos dialogado con el Amo en la ardiente intimidad y en el fervoroso entusiasmo de aquellos tres días benditos, que no sabíamos cómo llamar y que hoy, poderoso aleteo del espíritu, llamamos con el Señor Obispo, Cursillos de Cristiandad”. Para una mejor información de este título, puede consultarse lo que explica Monseñor Hervás en su libro “Los Cursillos de Cristiandad, Instrumento de renovación cristiana”: ESENCIA. D) ¿Por qué se llamaron Cursillos de Cristiandad? Interesante también, la Ponencia presentada por Venezuela en Bogotá, LA CRISTIANDAD como objetivo de los Cursillos de Cristiandad. En el núm. 124 de “Proa”, viene la relación de los asistentes a lo que se llama el segundo Cursillo, lo cual indica suficientemente que constituían una etapa nueva y que la numeración no fue posterior. No alargo la enumeración de comprobantes, porque tendré ocasión de reunirlos posteriormente al tener que ofrecer mis propios argumentos.

Quiero insistir en la falta de información que, a pesar de cantidad de fechas y datos que el trabajo aporta, ha sufrido el padre Seguí. Los Cursillos - dice el padre - empezaron en la República de Colombia en 1953, de los cuales, se dice en el número 4 del trabajo que analizamos, que fue una fiel reproducción de los organizados en Mallorca. Personalmente, estuve en contacto con el padre Rafael Sarmiento, hoy Monseñor Sarmiento, y he tenido ocasión de departir largamente con él en mis dos estancias en Colombia, la última, en ocasión de la Convivencia Internacional de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad de Latinoamérica. Nos reímos Monseñor Sarmiento y yo de la audacia que suponía llamar Cursillos de Cristiandad a lo que él hizo, y nos asombrábamos de cómo se valió el Señor para

introducirlos, en arriesgada maniobra, en Colombia y desde Colombia a otros países. Esta misma información, deficiente, se nota en la noticia que da sobre los primeros Cursos organizados en la Península, donde cita Segovia y Toledo.

No fueron estas Diócesis, sino en Segovia, la casa de las Hermandades del Trabajo de El Espinar, y en Toledo, su casa Diocesana de Ejercicios, que fueron empleadas por el Consejo Nacional de Jóvenes de Acción Católica, en convivencia con el Consejo Diocesano de Madrid, y a impulsos del entusiasmo de Don Manuel Aparici, que había vivido el asombro de una Asamblea celebrada en Palma de Mallorca.

CAPITULO V

UNA CARICATURA DE LA REALIDAD OBJETIVA

Leyendo despacio algunos de los textos que aporta para probar la existencia de Cursillos de Cristiandad antes del primer Cursillo, uno queda sorprendido por la inocente ingenuidad de las citas, que podrían pertenecer a cualquier antología devota de cualquier Asociación sin rostro y sin nombre. Por ejemplo: “Cristo vuelve a llamar a la oración y estudio de los jóvenes mallorquines que peregrinan hacia Santiago”. “El Señor no te quiere sapo, arrastrándote por los suelos; el Señor te quiere águila, viviendo en la cumbre, volando alto, siempre subiendo, como si tuvieras alas, que al acercarte a Él fueran en el aire dibujando el camino que conduce a los Cielos...”. El texto es antológico si pensamos que con él quiere probarse lo que el ambiente del único Cursillo que se dio en 1945 era de Cursillos de Cristiandad. Otro texto: “Es difícil, por no decir imposible, el relatar con torpe pluma el ambiente que se respira en estos Cursillos. Impera la verdadera caridad cristiana, no hay contrariedades ni asperezas; egoísmos y comodidades no se conocen en este ambiente juvenil”. Es excesivo querer apoyar sobre una descripción de esta clase el carácter de Cursillos de Cristiandad, de este Cursillo de Adelantados de Peregrinos, único celebrado en 1946. Podríamos multiplicar las citas, pero no vale la pena.

Para terminar este primer apartado de anotaciones a información incompleta he de advertir, no sin dolor, los análisis que hace el padre Seguí para explicar las incomprensiones e incluso, a ratos, la persecución a que vivieron sometidos los Cursillos en sus primeros años. Ha escamoteado, faltando más por lo que calla que por lo que dice, escandalosamente a la verdad, dándonos una triste caricatura bajo la apariencia de una fría objetividad crítica. Le aconsejaría que leyera detenidamente la Ponencia que bajo el título de “Cursillos de Cristiandad, historia, desarrollo y situación actual”, publicó el Secretariado Diocesano de Mallorca en enero de 1956, y que fue enviado a todos los Obispos de España, y del cual la revista “Teología Espiritual”, en su volumen II, número 6, decía que “adelantándose más de un año a las objeciones que formularía Monseñor Enciso en su

pastoral, sale al paso de todas las acusaciones que puedan hacerse a la Obra”.

Quizá este es el momento de señalar dos recuerdos personales en lo que también interviene Eduardo Bonnín, llamado por el padre Seguí, con toda justicia, el seglar más calificado del grupo de los fundadores. En su trabajo, el padre Seguí cita con entusiasmo, con el asombro de algo recién descubierto, la doctrina que sobre los carismas expone el Vaticano II en su Constitución Dogmática *Lumen Gentium*. Era penosa la insistencia con que Eduardo me urgía para que hablara con el padre Seguí ya en 1949, porque en su papel de hombre bueno y de consejero no comprometido, quería explicar todo el entusiasmo de aquellos comienzos atribuyéndolo a una especial actividad de los dones del Espíritu Santo, en contra de las explicaciones que reiteradamente había dado yo personalmente sobre la imposibilidad teológica de explicar el fenómeno por una especial actividad donal y la necesidad de recurrir a la noción del carisma. A pesar de que en la Teología no deben confundirse dos nociones tan separadas, no fue fácil explicarle al buen padre entonces la doctrina que hoy cita como un descubrimiento. El hecho de que me acompañara en 1952, en noviembre, al Cursillo 65, del que fue rector el propio Eduardo Bonnín, hace que hoy, sin merma de nadie, pueda recordar los apuros que pasamos por solucionar los problemas que solamente un desconocimiento total, unido a una seguridad de sí mismo, pudo originarnos. He dicho y he suscitado todo esto, para hacer ver que el testimonio personal y la información sobre la que se asienta su tesis, no son tan seguras como a primera vista parecen. La misma advertencia sobre la extensión de los Cursillos que hace nota del número 1 de su trabajo, es evidentemente inexacta. Me gustaría saber a qué últimas estadísticas se refiere, ya que fuera de los datos que por convergencia confluyen al Secretariado Nacional de España, difícilmente pueden adquirirse de una forma sintética en ninguna parte. Estos datos, recogidos por Robert Allix y publicados en 1968, en la revista “Cristo al mundo”, es lo último que conocemos como síntesis, y las cifras difieren de las que le han proporcionado al padre para confeccionar su nota.

CAPITULO VI

¿HISTORIA O PREHISTORIA?

Ha llegado el momento de que veamos y estudiemos con detalle cuál es la tesis que sustenta en su trabajo sobre los orígenes históricos de los Cursos de Cristiandad del padre Gabriel Seguí.

Lo haré citando sus mismas palabras. “Los jóvenes de Acción Católica, con un esfuerzo tenaz, apasionado y constante, elaboran las estructuras de una nueva forma de apostolado que diera vida a la Acción Católica, la cual, debido al modo como se implantó en España, era frecuentemente un esqueleto más bien que un cuerpo vivo”.

“En este ambiente nacieron en 1944 (el subrayado es mío) los Cursos de Cristiandad con *todas sus características* (también es mío el subrayado) y dieron sus pasos vacilantes propios de la infancia”... (número 33).

“El largo proceso de gestación de los Cursos, empieza con el primer Curso de Adelantados Peregrinos (?) organizado en abril de 1941... Esta intensa búsqueda, orientada, real y simbólicamente, a la magna peregrinación a Santiago, culminó en la celebración de un Curso con nuevas estructuras, el cual tuvo lugar en agosto de 1944” (38).

“Las estructuras esenciales de los Cursos de Cristiandad pueden considerarse ya bien determinadas en el año 1944”...(número 63).

“Las estructuras esenciales de la nueva forma de tener Cursos, que más tarde llevaron el nombre de conquista y luego de Cristiandad, estaban determinadas en el año 1944”.

“Sin duda, el primer Curso que se llevó a cabo conforme a esta nueva modalidad, es el que se tuvo desde el 19 al 23 de agosto de 1944, en Cala Figuera de Felanitx (Mallorca) como se ha dicho arriba” (número 71).

“Tres escogidos jóvenes, que fueron en distintas épocas presidentes del Consejo Diocesano, José Ferragut, Eduardo Bonnín y Jaime Riutort, desarrollaron lecciones sobre los mismos temas que forman aún hoy los famosos rollos de los Cursos de Cristiandad” (número 72).

CAPITULO VII

ERA PREHISTORIA

Al querer valorar estas afirmaciones en lo que tienen de objetivas, hemos de confesar que se refieren a un hecho cierto, hasta ahora no suficientemente explorado, y que, por haberlo suscitado, merece el padre Seguí nuestro agradecimiento.

Los Cursillos tienen unos antecedentes, una prehistoria. Ceteramente, lo ha visto el autor del trabajo que comentamos, al decir que “el Movimiento de los Cursillos de Cristiandad, como confiesan los padres de los mismos, no tuvieron un origen fortuito o improvisado, sino que son fruto de un proceso de maduración y de búsqueda tenaz, apasionada y constante”. Nos sorprende que para afirmar la existencia de influjos causales, haya recurrido a una cita tomada del número 197 de “Proa” en el estudio titulado “El cómo y el por qué”, ya que, según este mismo estudio, y como lo vamos a ver inmediatamente, el fruto de este proceso de maduración y de la búsqueda tenaz, apasionada y constante se refiere exclusivamente a los Cursillos cuya serie empezó en enero de 1949, y explícitamente se niega en este trabajo, del cual fue uno de los autores principales Eduardo Bonnín, según el padre Seguí, el elemento más destacado de los jóvenes seculares que inmediatamente al principio, que los Cursillos anteriores hubieran tenido influencia alguna en los Cursillos de esta serie.

Esto es, en definitiva, lo que de una forma superficial, como de quien comenta en familia, he expuesto en pequeñas historias de la Historia de los Cursillos de Cristiandad. “Desde hacía años, se organizaban por año uno o dos Cursillos. Desde 1940 ó 41, y derivados de los Cursillos para Adelantados y Jefes de Peregrinos, modificándose y enriqueciéndose, se habían ido celebrando. Muchos elementos, muchas de las metas, pueden encontrarse ya en aquellos Cursillos. Igual que se organizaban cada año dos tandas de Ejercicios por el Consejo Diocesano, se programaban también estos Cursillos. Se trataba de esto. Había un espíritu común, determinadas lecciones completamente redactadas.

De otras, se indicaban los temas o se dejaban a la elección del responsable de turno... Como ya había la experiencia de otros años, también en 1949 se organizó “el Cursillo”. Uno más, pero... resultó otro.”

Buscar los antecedentes, rastrear las posibles influencias que prepararon el nacimiento del Cursillo y explicaban su temática, su estilo, su intención y su contenido, me parece un trabajo urgente y necesario, pero debo manifestar, con la cándida ingenuidad del que no es historiador, que me parece excesivo remontarse al siglo pasado para explicar los Cursillos, aunque después se retrotraiga su nacimiento de 1949 a 1944.

Así, no veo qué influjo causal pudo tener Concencio, el amigo de San Agustín, en el siglo V, o Ramón Llull, por muy procurador de infieles y por muy figura relevante que sea de misionología en los siglos XIII Y XIV. Tampoco entiendo la influencia de los fervorosos seglares de fines del siglo XIX y principios del actual con las tandas de ejercicios en Casas fundadas en 1888 y 1907, así como el establecimiento en 1894 de la Unión Apostólica del Clero.

Después de leer atentamente los datos que sobre el florecimiento religioso de la Diócesis mallorquina nos proporciona el trabajo del padre Seguí (números 13 al 21), no entiendo cómo, si los Cursillos fueron y son reconocidos por él como tan eficaces, la situación religiosa en 1957 sea mucho menos boyante.

¿Es que acaso los Cursillos fueron, más que un método de eficacia pastoral comprobada, el grito de agonía de una cristiandad que pasó de militante a durmiente?

No puedo, por razones de discreción, analizar los hechos y los nombres que el padre cita como fuente de inspiración del Movimiento de los Cursillos. Cualquier mallorquín de aquel tiempo, manteniendo un respeto no exento de veneración por don José Dameto, sentirá que las afirmaciones del trabajo analizado tienen aires de chiste de “La Codorniz”.

Lo más exacto que se dice sobre este período, dejando aparte la valoración de la Escuela de Formación, que haré con palabras de los propios “padres” de los Cursillos, es que el señor Dameto y sus colaboradores dejaron una amplia libertad y hasta independencia a los jóvenes para sus iniciativas y experiencias apostólicas, a pesar de que, por su formación tradicional y por su carácter lento y reposado, más bien sentían el vértigo de la primera línea y el miedo a la audacia que temperamentalmente les repugnaba.

CAPITULO VIII

ANÁLISIS DE LOS ARGUMENTOS

Es hora de que analicemos, aunque de paso ya hemos venido haciéndolo, los argumentos sobre los que apoya el padre Gabriel Seguí sus deducciones. Para él, los Cursillos de Cristiandad nacen de los Cursillos de Adelantados de Peregrinos que daban dirigentes normalmente procedentes de Madrid, y de los Cursillos de Jefes de Peregrinación, que solían dar los propios dirigentes de Mallorca. Hay una primera contradicción que no acierto a integrar en la síntesis del pensamiento de nuestro historiador. Al hablar de la génesis de los Cursillos y describir el ambiente del de Adelantados, cita el Cursillo celebrado en 1945, cuando, según él, ya habían empezado los de Cristiandad en 1944. Lo mismo pasa con la cita que hace sacada del número 90 de “Proa”, del Cursillo celebrado en 1946.

Los Cursillos de Jefes de Peregrinos se llamaron también Cursillos de Formación. Esta denominación la conoce el padre Seguí, ya que recoge la cita del Boletín de la Diócesis de Mallorca, año 1944, página 393. Esta es, por otra parte, la denominación de la convocatoria del Cursillo del 7 de enero de 1949, de San Honorato, tal como aparece en el número 122 de “Proa”, y como son calificados por los mismos que los organizaron en el estudio “El cómo y el por qué” que apareció en “Proa”, y que ha sido recientemente reproducido por la Hoja Cursillos de Cristiandad del Secretariado Nacional de España.

Frente a este argumento, es una simple afirmación, ya que no demuestra el influjo causal de los primeros Cursillos en los que se llamaron posteriormente de Cristiandad, hemos de oponer las claras afirmaciones de los que, como Eduardo Bonnín, Andrés Estalleras, Riutort (Bartlomé) y don Sebastián Gayá, han negado expresamente y públicamente esto mismo. Será bueno refrescar la memoria citando algunos párrafos de las notas para un estudio de los Cursillos de Cristiandad publicadas en “Proa” y con carácter de pronunciamiento auténtico y oficial. En el número 1 de la serie, y en la introducción, se decía: “Nuestro intento no es otro que el de dar desde estas columnas de “Proa”, Órgano Oficial de los Cursillos de Cristiandad, una respuesta autorizada a tantas interrogantes como a diario se formulan

en torno a los Cursillos y señalar con criterio objetivo y al margen de discusiones, aquellos aspectos más fundamentales de su estructura, de su finalidad y de su eficacia y que habrán de tenerse en cuenta siempre que no se quiera correr el riesgo de desfigurarlos”. Pues bien, en esta proclamación autorizada, uno de cuyos autores fue Eduardo Bonnín, vocal, entonces de Cursillos por el Consejo Diocesano, se dice lo siguiente: “Señalados los antecedentes históricos de los Cursillos de Cristiandad, debemos aclarar, sin embargo, que estos Cursillos son específicamente distintos de los Cursillos de Adelantados o de Jefes de Peregrinos”. La afirmación de que “después de la peregrinación, creyóse necesario proseguir la labor afirmativa de los Cursillos, pero siendo excesivamente caro el traslado de los jóvenes de la Península, decidióse organizar Cursillos en la isla... Así nacieron, poco a poco, los de Cristiandad”, es una afirmación inexacta, ya que los Cursillos no son la continuación o adaptación de aquellos antiguos Cursillos, sino algo nuevo y distinto de los anteriores, el resultado de un trabajo incansable y productivo, ¡milagrosamente productivo!, en la creación de un *nuevo tipo de Cursillos*” (El último subrayado no es nuestro).

“Por lo que se refiere a otros Cursillos (seguimos citando de “El cómo y el por qué” (Proa”, número 197), los de Adelantados de Peregrinos, ya quedó indicado en el número anterior la influencia que pudieron tener y cómo los Cursillos de Cristiandad no son la continuación o adaptación de aquellos antiguos Cursillos, sino un nuevo tipo de Cursillo. En cuanto a los llamados Cursillos de Formación (Jefes de Peregrinos), “su eficacia y sus resultados fueron siempre tan escasos - la experiencia lo demuestra - que *su influencia en los Cursillos de Cristiandad fue realmente nula*”. Para confirmar lo dicho, le aconsejaría al Padre Seguí la lectura de “Proa”, número 125. En ella, se afirma que los Cursillos son distintos y son una revolución... “Un medio de conquista de jóvenes que no han tenido antes contacto alguno con la Obra”, y, sobre todo, afirma que tienen una eficacia como ninguno a partir del Cursillo de enero (se refiere al de 1949).

ESTRUCTURAS DIFERENTES

Otra de las afirmaciones que plantea el Padre Seguí como un argumento, sin más base que su propia afirmación montada en el aire, es que las estructuras esenciales de los Cursos de Cristiandad estaban ya en los Cursos de 1944.

Ya hemos visto cómo el mismo autor admite, apoyándose en el testimonio de los iniciadores, que fueran fruto de una búsqueda tenaz, y, sin embargo, no se da cuenta de que la cita se refiere no a los de 1944, sino a los que empezaron en 1949, es decir, con la intención exactamente contraria a la intención con que se aduce la cita; pero veamos más de cerca cuáles eran las estructuras esenciales que ya se dieron en 1944, para pervivir intactas en los que después fueron llamados Cursos de Cristianad. El programa que para que los Cursos de Adelantados editó en folleto el Consejo Nacional en 1941, era abrumador; todas las lecciones tienen como objetivo la formación de dirigentes para la Acción Católica organizada. Elementos de la primera versión del rollo Acción Católica, sustituido hoy por muchos con el Seglar en la Iglesia, estaban allí. Igualmente, muchas afirmaciones que forman la trama del rollo de Dirigentes, así como los apartados finales del rollo de Acción.

El temario de Formación Religiosa estaba compuesto por las siguientes lecciones: Dios, Trino y Uno; El Hombre, naturaleza y sobrenaturaleza; La Gracia; Jesucristo: su Persona: su Misión; Jesucristo: su Obra; La Iglesia en su doble realidad, social y mística; María; La Vida cristiana; El Cielo. Es evidente que algunos elementos de esta inmensa temática, repartida en nueve lecciones, entraron en los Cursos posteriores, pero no influyeron para nada en la redacción de las síntesis, que ha quedado como definidora de los Cursos de Cristiandad. Es interesante el folleto publicado por la Juventud de Acción Católica de Tarrasa en el año de 1946, en el que ya se encuentran datos preparados por Eduardo Bonnín, y que no se encuentran en publicaciones anteriores, y que configuran la temática del tercer día del Curso. Los temas, si se comparan estrictamente, no se corresponden, pero sobre todo no adquieren en la totalidad el sitio que ocuparán después ni todavía tienen la intencionalidad que dará eficacia a los Cursos a partir, según el número 125 de "Proa" (abril de 1949), de enero de aquel mismo año.

Ahora mismo, delante de mí y en mi mesa de trabajo, tengo dos documentos doctrinales de Eduardo Bonnín, autoridad evidente en la materia, y que desmienten radicalmente que antes de 1949 existieran ya en funcionamiento las estructuras esenciales, pero ni siquiera las piezas principales de los Cursos de Cristiandad. Con el libro "Vertebración de Ideas", editado por el Secretariado de México, en la mano, el Curso de Cala Figuera en 1944, representa un atisbo y un avance hacia la plenitud del nacimiento, pero ni de lejos podría, según las exigencias del propio Eduardo, llamarse Curso de Cristiandad. Lo mismo o más podría afirmar con la lectura de la Ponencia que por el Secretariado Nacional de España presentó el propio Eduardo Bonnín en la Ultreya internacional celebrada en Roma en mayo de 1966. Me refiero a la fotocopia de la Ponencia, tal como la leyó en la reunión de estudio, aunque después fuera ligeramente modificada y corregida para su publicación.

NI EXISTIAN LOS ACTUALES "ROLLOS"

Lo más grave, sin embargo, queda por decirse todavía, porque es falso que existieran los rollos tal como se dieron después y como, aunque adaptados y enriquecidos, han continuado dándose. No existía el rollo de Ideal; del rollo de Acción Católica puedo repetir, sin que nadie pueda desmentirme, lo ya he dejado escrito en mis Pequeñas Historias (II). Hay un rollo clave para seguir esta transformación progresiva marca las fases históricas del progresivo desvelamiento de la teología y de la metodología de los Cursos de Cristiandad. El rollo de Piedad era muy distinto. Dos terceras partes del rollo de Acción fueron totalmente nuevas. Centros en acción tenía un enfoque absolutamente distinto. Nuevo, el Courseista más allá del Curso, Radicalmente nuevo, el rollo y su temática, Seguro Total. El Padre Seguí afirma algo interesante, porque, siendo cierto, no prueba absolutamente nada. Dice en el número 73 de su trabajo: "El joven Bonnín (me imagino que Eduardo sonreirá cuando lea el piropro con el que describe el Padre) que fue rector de este Curso, conserva aún el texto manuscrito de las lecciones o rollos que dio en el mismo, y se ha servido de los mismos folios y hasta de la misma carpeta en todas las intervenciones que ha tenido en los Cursos celebrados en España y América durante los últimos años". Yo mismo he advertido en mis Pequeñas historias que "Eduardo Bonnín era quizá el único que tenía

programadas y sistematizadas todas las intervenciones. Es a través de ellas como se nos han transmitido más restos de los Cursos anteriores”. El punto especialmente difícil, sería saber si únicamente se ha servido de estas carpetas. Yo reconozco que para mis Cursos me ha servido de apuntes redactados antes de 1949, cuando no tenía todavía conexión con el apostolado y sin embargo, no se me ocurre decir que los Cursos nacieron en Roma o en el Seminario de San Pedro porque conservo mis apuntes y mis carpetas. Yo no sé a qué jóvenes se refiere el Padre Seguí cuando dice que ha sacado los datos, sin decir cuáles, de entrevistas mantenidas con ellos y de la biblioteca archivo de los Cursos de Cristiandad que conserva Eduardo Bonnín. Creo conocer el fondo documental a que se refiere y el joven o jóvenes a los que se refiere el Padre, y ciertamente no pueden mantener fuerza de argumento frente a las afirmaciones contrarias y a los documentos ciertos que le he citado.

EL DE 1949, UN CURSO TOTALMENTE NUEVO.

El Curso de enero de 1949 fue un Curso nuevo, con una eficacia distinta y que, a pesar de intentar conseguir lo que logramos, causó asombro y maravilla. Se trata de un hecho, y es el hecho de esta novedad, afirmada en el mismo 1949, por quienes intervinieron, la que tendría que explicarse. Para mí, no cabe duda; lo he dicho y lo mantengo, y quienes han vivido un Curso sabrán que es verdad. “Hay una novedad radical en relación con los Cursos anteriores. La que, manteniendo intacta la letra de los elementos anteriores, cambió decisivamente su sentido. Los Cursos adquieren un acento y una dinámica nueva a la luz de los rollos místicos que centran la proclamación evangélica en la doctrina de la gracia, dentro de un contexto vivencial que ayuda a experimentar en la propia vida la fuerza transformante de esta realidad singular.”

“Se ha dicho que los rollos de Gracia se copiaron de la temática de los Cursos anteriores. Nada más falso. De todas las lecciones que señalaban desde Madrid para sus Cursos, había una sola dedicada a la Gracia. Estas lecturas ya no se tenían en cuenta. No se tuvieron absolutamente en cuenta para el montaje del Curso de 1949.”

Todas estas reflexiones podrán ser absolutamente confirmadas, más allá de mis propias citas, por la publicación de los documentos que serán dados próximamente a la luz, los más importantes, incluso a fotocopia, para que pueda hacerse fácilmente un estudio comparativo y para que sea viable el acceso necesario a las fuentes.

CAPITULO IX

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Quedaría incompleto todo lo que he dicho, si no añadiera unas notas complementarias que puedan iluminar las razones y los documentos que he citado.

¿INEFICACES SIENDO CURSILLOS DE CRISTIANDAD?

1. En el trabajo del Padre Seguí, la historia de los Cursos precedentes, de Adelantados y de Jefes de Peregrinos, se presentan de tal forma mezclados y confundidos, que no es fácil hacerse una idea de la sencilla prehistoria. Ya advertí antes cómo para describir los Cursos que dieron origen al de 1944, se refiere a Cursos celebrados en 1945 y 1946. Es, sin embargo, un indicio revelador el que nos proporciona el mismo Padre Seguí, a pesar de lo confuso de sus citas, indicándonos que los Cursos antes de 1949 tenían tan escasa virtualidad, que únicamente se organizaban uno por año, y con asistencia de 20 a 30 componentes. Para quien conozca la eficacia proselitista e irradiante de los Cursos, este testimonio resulta evidentemente un dato revelador.

TENDRE QUE DESMENTIRLE GRAVEMENTE

2. El Padre Seguí insiste en dos o tres ocasiones en decir que posteriormente ha sido señalado como el primero de los Cursos de Cristiandad el que se celebró en enero de 1949. Es evidente que tiene razón. Antes he afirmado el asombro del descubrimiento. Los Cursos no fueron un hallazgo casual, pero igual que la mujer de la parábola evangélica de la dracma perdida y encontrada, nosotros tuvimos la alegría y el asombro del maravilloso hallazgo. Antes, habría sido muy difícil predecir la historia. La denominación tenía que ser posterior.

Sin embargo, si con la palabra *posteriormente* se intenta decir que fue un señalamiento arbitrario por desconocimiento de la historia, tendré que desmentirle gravemente, puesto que en marzo de 1949 se cita ya el segundo Curso de la serie. La

numeración se hace, por tanto, y por parte de quienes habían intervenido eficazmente en toda la prehistoria, a partir del Cursillo de San Honorato y en los meses inmediatamente posteriores. En la Asamblea de 1949, la crónica escrita por Juan Mir, que desde el principio redactó los apuntes para la historia, afirma que esta Asamblea es decisiva, por lo que el Espíritu de Dios ha obrado en los 18 Cursillos. Fue en esta Asamblea, cuando se planteó si el Obispo admitía o no los Cursillos, los 18 que a partir de enero de 1949 se habían celebrado, y fue Eduardo, entonces Presidente del Consejo, quien dio voz y expresión a la demanda.

En Mallorca se celebró, en junio de 1954, el Cursillo 100 con una solemnidad especial y con asistencia a la Clausura del Obispo y actuación del que había sido Consiliario, don Sebastián Gayá. Se recibieron telegramas del Cardenal de Tarragona, de los Cursillistas de Colombia, de Manuel Aparici, Consiliario Nacional, etc. Se redactó un telegrama al Papa, que decía: “Obispo, Consiliarios, Jóvenes unidos clausura centésimo Cursillo Cristiandad renueven ferventísima adhesión Santo Padre implorando bendición apostólica”. A este telegrama contestó en nombre del Papa, el entonces Pro Secretario de Estado, monseñor Montini. El Rector de este Cursillo 100, al que acudí yo mismo de Director Espiritual, fue, precisamente, Eduardo Bonnín, y la numeración arranca evidentemente de 1949. En la “Proa” correspondiente al mes de mayo, número 186, hay interviú hecha a don Sebastián Gayá, Consiliario en 1949, a los dos directores de aquel Cursillo, y que fue Rector, Eduardo Bonnín. Es interesante citar la pregunta que se hace tanto a Eduardo como a los otros tres rollistas del Cursillo, sin que se le ocurra ni por un momento señalar la inexactitud de unas preguntas que, en el caso de Eduardo fue la siguiente: “Cuando se celebró el primer Cursillo de la serie de los 100, es el de enero de 1949”. A este Cursillo, primero de la serie, el mismo Eduardo, en su respuesta, le llama Cursillo 1. Estas mismas respuestas y estas mismas preguntas son las que se hicieron a los tres rollistas acompañantes. Como yo poseo los esquemas de las lecciones que se daban en la Escuela de Profesores, será interesante ver cómo explicaban la historia de los Cursillos los mismos jóvenes que el Padre Seguí llama los padres del

Cursillo. Entre las diferentes - llamémoslas así, asignaturas - que componían la Escuela y se habían trabajado en equipo al que desde luego pertenecía juntamente con Estalleras, Juan Mir, Riutort y el propio Eduardo Bonnín, había una titulada Historia de los Cursillos. El esquema de los apuntes, por lo que se refiere a nuestro punto concreto, dice así:

ANTECEDENTES

Los Cursillos y la idea de los mismos, no surgió al azar. Debemos buscar un antecedente en la actuación de la juventud de Acción Católica. Los antecedentes son los siguientes:

- a) Preparación de la peregrinación a Santiago.
- b) Cursillos de Adelantados de Peregrinos.
- c) Cursillos de Jefes de Peregrinos.
- d) Aperitivos de Cursillos.
- e) Escuela de Propagandistas y Dirigentes.
- f) Peregrinación a Santiago...

CURSILLOS DE ADELANTADOS DE PEREGRINOS

Los primeros se hicieron durante la Guerra. Los periódicos "Flecha" y luego "Signo", fueron sus órganos. En Mallorca empezaron el año 1941, y hasta el año 1948 se realizaron seis. Se solían hacer durante la Semana Santa, y algunos durante las vacaciones de Navidad. Eran dirigidos por individuos pertenecientes al Consejo Superior. Tenían una duración de seis o siete días, aunque después se acortaron. Su horario era parecido al actual. Había siete lecciones de Acción Católica, dos lecciones de Aspirantado y nueve de vida Cristiana.

El tono de estas Conferencias era totalmente distinto del actual. Empezaba el Cursillo con un retiro. Había ya una serie de horas de tiempo libre y de expansión.

- Primer Cursillo. Semana Santa 1941. Asisten 12 jóvenes.
- Segundo Cursillo. Semana Santa 1943. Asisten 32 jóvenes.
- Tercer Cursillo. Semana Santa 1945. Asisten 30 jóvenes.
- Cuarto Cursillo. Semana Santa 1946. Asisten 23 Centros.
- Quinto Cursillo. Semana Santa 1947. Asisten 35 jóvenes.

- Sexto Cursillo. Semana Santa 1948. Fue dado pocos meses antes de la peregrinación y dirigido por mallorquines. De Rector fue Ferragut, y de Profesores, Jaime Riutort y Bonnín. Todos estos Cursillos tendían a dar la tónica de la peregrinación.

CURSILLOS DE JEFES

Provenían de los que habían asistido a Cursillos y se hacían en plano comarcal y parroquial. Se tiene la constancia de cinco. Tenían por objeto nombrar a los Jefes comarcales de la peregrinación. De estos Cursillos salieron los Cursillos de Cristiandad, que también se llamaron de Conquista. Los que se organizaron en los años 1946 y 1947 (uno por uno) señalan una directriz nueva. Se empezó a atraer a gente de fuera de la Acción Católica, con resultado igualmente formidable. Pareció que se había encontrado una solución del problema de la juventud. Estos Cursillos tendían ya a abarcar todos los sectores, y se imbuía a los cursillistas el interés para el apostolado y la necesidad de la acción.”

“ESCUELA DE PROPAGANDISTAS Y DIRIGENTES”

Se creó entre los años 1944 y 1945. De fruto apostólico bastante pobre. Consistía en Conferencias que proporcionaban una buena cultura religiosa. El primer curso reunió a 25 alumnos bajo la dirección de don Sebastián Gayá. Luego hubo tres cursos bajo la dirección del Padre Seguí. Al fin de curso se daban los crucifijos de propaganda a quienes más se habían distinguido.

No he hecho sino transcribir al pie de la letra los resúmenes esquemáticos de las lecciones que en la Escuela de Profesores daban los propios jóvenes que han sido llamados por el Padre Seguí “padres de los Cursillos de Cristiandad”.

3. Los profesores que se citan del primer Cursillo, que sería el que se celebró en Cala Figuera de Felanitx en el mes de agosto de 1944, son además de Eduardo Bonnín, José Ferragut y Jaime Riutort. De José Ferragut, los que lo conocimos y tratamos antes, en y después de 1949, sabemos que él se habría asombrado de saber que había asistido a un Cursillo de

Cristiandad, De Jaime Riutort, puedo decir que asistió, como cursillista, al Cursillo celebrado del 25 al 29 de septiembre de 1954. Es un Cursillo que recuerdo muy bien, ya que no solamente lo dirigí, sino que, por la rica variedad de sus componentes y la complejidad de sus problemas, recuerdo muy bien la clausura y recuerdo con que emoción confesó Jaime Riutort, en cuya casa se reuniría más tarde el primer Secretariado Diocesano, la absoluta novedad y el descubrimiento que para él, hombre convertido desde antes y militante antiguo de la Acción Católica, habían comportado las experiencias de su Cursillo. Las fechas y los datos, evidentemente, no coinciden con las del Padre Seguí, pero yo doy fe, y en las letras impresas están las fechas, de que esto fue así.

CAPITULO X

¿QUÉ INTENCIONES HAN MOVIDO AL PADRE SEGUÍ?

Para terminar, no puedo pasar sin someter a un análisis un poco más pormenorizado la visión que de la historia, prescindiendo ya de sus orígenes, se da en el trabajo que hemos examinado. Es, precisamente, esta visión esquemática y breve, aparentemente marginal, la que plantea un grave interrogante sobre cuáles pueden ser las intenciones reales del autor de este trabajo o de sus informantes.

Del número dos al número seis, el padre Seguí distribuye toda la historia de los Cursillos de Cristiandad en cuatro épocas. Los criterios de la distribución son arbitrarios, de una ligereza que no acabo de entender en un historiador tan serio y, sobre todo, se hace con una radical desconsideración de los datos objetivos.

Vamos ahora a analizarlos someramente.

Primera época.

“Comprende desde el año 1941 - dice el Padre Seguí - (número 2) hasta principios de 1949. Durante estos ocho años se formaron las estructuras de los Cursillos a través de un proceso largo, tenaz y apasionado, y se hicieron las primeras experiencias, que empezaron el día 19 de agosto de 1944.”

Es evidente que el Padre ha confundido prehistoria con historia, y los antecedentes con el hecho histórico ya maduro. En mi pequeño trabajo antes citado, *“Pequeñas historias de la Historia de los Cursillos de Cristiandad”*, ya había escrito: “Cómo empezaron los Cursillos. No fue una casualidad. Se encuentran muchos de sus elementos en las fechas anteriores al Cursillo Primero de San Honorato. Comportó una realidad nueva. Fue un hallazgo. La actitud de los que asistimos a este primer Cursillo fue asombroso (I)... que habían intervenido factores nuevos, determinantes de una novedad comprobada en relación con los Cursillos anteriores, resulta evidente (II).”

TRES VIAS DE ACCESO A LA NOVEDAD DEL CURSILLO DE 1949

He demostrado antes, con citas y fechas, que el Cursillo de 1949 *comenzó* una serie distinta, que fue un Cursillo nuevo. “Desde mi recuerdo de ahora, sin afinar demasiado en los detalles, creo poder señalar tres vías de acceso a la novedad del Cursillo de San Honorato: Un cambio en el clima y en la orientación pastoral ... la convergencia en un mismo equipo dirigente de hombres de diversa fisonomía espiritual, de formación dispar. Lo tradicional y lo nuevo, el carácter improvisador y revolucionario, la sensatez miedosa e incluso reticente. Con un entusiasmo apostólico como acento peculiar definidor de lo mejor de la peregrinación a Santiago... y la novedad radical, la que, manteniendo intacta la letra de elementos anteriores, cambió decisivamente su *sentido*. Los Cursillos adquirieron un acento y una dinámica nueva a *la luz de los rollos místicos*, que centran la proclamación evangélica en la doctrina de la Gracia, dentro de un contexto vivencial que ayuda a experimentar en la propia vida la fuerza transformante de esta realidad singular.” (Pequeñas historias...) (II).

DOS COSAS QUE NO ENTIENDO

Hay dos cosas que no llego a entender:

1ª. Por qué la primera época arranca precisamente del año 1941 y no del siglo V, con Consencio, o del siglo XIII, con Ramón Llull, o de los laicos piadosos y apostólicos del siglo pasado y que cita el mismo Padre Seguí en su trabajo en los números 13 al 21.

2ª. Por qué hace llegar esta época precisamente hasta 1949, si, según el mismo Padre, el primer Cursillo, según las estructuras esenciales de este movimiento (número 6), fue el del año 1944. En 1944, repite el mismo autor, nacieron los Cursillos de Cristiandad con todas sus características (número 33), de tal manera que las estructuras esenciales de los Cursillos de Cristiandad pueden considerarse ya bien determinadas en el año 1944, subraya el mismo autor en el número 63. ¿Por qué, entonces, esta fecha, que cierra la primera época en 1949? ¿Qué paso en 1949, si, según el Padre Seguí, no pasó realmente nada nuevo? El Cursillo de San Honorato, para él, fue “uno de tantos”. ¿Qué razón habrá para incluir en esta época los años que van de 1944 a 1949? La historia difícilmente se doblega a la consideración subjetiva o al gusto particular.

Segunda época.

En el número 3 se lee: “La segunda época se inicia con uno de tantos cursillos, que se celebraron en Mallorca, el cual, posteriormente, ha sido considerado como el primero de la serie de los Cursillos llamados en un principio de Conquista y posteriormente de Cristiandad.”

Es difícil entender que la historia en la serie de los Cursillos encabece una época o inicie un capítulo nuevo con un Cursillo de tantos. Si no tenía ninguna novedad, ¿por qué precisamente este Cursillo, y no otro, introdujo una época nueva? ¿Por qué a este Cursillo lo datamos distintamente si es igual que el anterior y que el que le sigue? Una época nueva en historia es una vertiente significativa; nacer una edad sin que nada acontezca, es un contrasentido. Si nada pasa, no puede existir criterio para fijar una fecha que tenga significado en el conjunto de una historia.

Según los que el Padre Seguí llama “los padres del Cursillo”, hay – la hubo siempre - una razón indiscutible que separaba el Cursillo de enero de 1949 de todos sus antecedentes. TENIA UNA EFICACIA DISTINTA. Ya cité anteriormente los escritos alborozados de “Proa” a lo largo de 1949 señalando este hecho.

Una nueva cita corregirá las otras afirmaciones de este párrafo y ayudará a poner en su sitio justo, con el aval de los testigos presenciales, las afirmaciones sobre la historia. En un artículo de despedida, fechado en 1955, en honor de Monseñor Hervás, sin firma, se hacen las siguientes afirmaciones: En la crónica del primer Cursillo (“Proa”, número 123, pág.5), ya se habló de una carta del señor Obispo, leída en el acto de clausura, y ante nosotros tenemos la que dirigió al segundo Cursillo, fechada el 27 de febrero de 1949. Es precisamente en esta carta ardiente, donde el señor Obispo calificó a estos Cursillos, que no quería fuesen considerados como unos Cursillos normales, como Cursillos de Juventud. Fue la necesidad polémica la que nos impuso, contra los hechos y la doctrina, el título inexacto de Cursillos de Conquista (“Signo”, 3 de septiembre y 5 de noviembre de 1949 y 3 de febrero de 1950”). (“Proa”, número 197).

Quizá sea interesante señalar que este artículo fue escrito por don Miguel Fernández, y empleó cartas y datos que únicamente Eduardo Bonnín pudo suministrarle, ya que las cartas a las Clausuras de los primeros Cursos obraban en su poder. Además de corregir con datos la inexactitud de la terminología que a los Cursos aplica el Padre Seguí, afirma una vez más, sin que apunte la duda, que el Curso de enero de 1949 fue el número 1 de su serie. Recordamos que el anuncio del que fue el primer Curso de Formación y Apostolado. Este nombre ya no volvió a aparecer nunca más.

Tercera época.

“La tercera época, se lee en nuestro trabajo, se caracteriza por el arraigo de los Cursos de Cristiandad fuera de Mallorca”. Cita el que se celebró en Colombia en junio de 1953, al que califica de fiel reproducción de los organizados en Mallorca. A continuación, señala que en agosto del mismo año tuvo lugar un Curso en el Santuario de San Miguel de Liria (Valencia) con tan bueno resultado (cito al pie de la letra) que en poco tiempo se organizaron los mismos Cursos en Segovia, Toledo, Tarragona, Lérida, Vich y en casi todas las Diócesis españolas.

Permítanseme dos pequeñas correcciones, que no alteran sustantivamente las tesis de este número. El Curso de Valencia parece que encabeza casualmente una serie, es decir, tuvo buen resultado, que en poco tiempo se organizaron en las otras Diócesis. Esto no es así; el de Valencia fue fruto del celo apostólico de don Pedro Mauri, Arcipreste entonces de Enguera, y que los había conocido predicando la Misión en Palma de Mallorca. Los de Segovia y Toledo, no fueron organizados por estas Diócesis, sino a instancias del Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, o, para ser más exactos, por el apasionado interés del difunto don Miguel Aparici. Tarragona y Vich tuvieron un origen distinto e independiente.

La segunda advertencia se refiere a Colombia. Antes ya anoté la inexactitud que supone afirmar que los primeros Cursos de Colombia fueron una fiel reproducción de los organizados en Mallorca. Testigo presencial, hoy puedo afirmarlo porque vi y me contaron sobre el mismo terreno el modo primitivo que tuvieron los Cursos en Colombia, pero si el Padre Seguí ha dispuesto del archivo biblioteca

de Eduardo Bonnín, ha podido leer el escrito que nos mandó unos de los primeros cursillistas de Colombia, Octavio Arizmendi Posada. Si se sabe leer, se ve que se habían introducido profundas modificaciones; las mismas que yo personalmente pude constatar. Mesa redonda, reducción de los rollos como introducción a una discusión abierta, aspecto de “pic-nic” o fin de semana, reducción de la materia a cuatro rollos por día.

VISION INCOMPLETA E INEXACTA

Aparte de estas inexactitudes, la visión que aporta el Padre Seguí es, por incompleta, inexacta. He aquí algunos datos que modifican profundamente la descripción de lo que se llama, en el trabajo analizado, la tercera época. Antes del Cursillo 40, es decir, entre los años 1949 y 1950, ya han asistido catorce sacerdotes no mallorquines a los Cursillos, con el evidente impacto que esto supone y con la fama que este hecho deja adivinar. Del 2 al 6 de julio de 1951, en la reunión o Semana Nacional de Consiliarios Diocesanos tenida en Madrid, se presentó una Ponencia a la consideración y estudio de todos los Consiliarios sobre los Cursillos de Cristiandad, que entonces se llamaban todavía de Conquista. Esta Ponencia, que es la primera exposición sistemática, no ha sido publicada, sino que una forma resumida, es uno de los boletines para dirigentes del Consejo Superior y forma parte de los documentos que reunimos en 1954 para entregárselos a Monseñor Hervás, copia de los cuales conservamos los que formábamos entonces el equipo dirigente. Esta Ponencia se publicará en la colección de documentos a que ya me he referido con insistencia anteriormente. Al Cursillo 48, celebrado en el verano de 1951, asistió don José Ribera, hermano de Antonio Ribera, conocido como “El Ángel del Alcázar”, el cual publicaba en el número de “Signo” correspondiente al 10 de noviembre de aquel mismo año un artículo sobre los Cursillos bajo el título: “Nuestra fe en la juventud de Mallorca”. Fue a resultas de todas estas gestiones, que en 1951, y en la Navidad, se dio un Cursillo al Colegio Mayor de San Carlos, de la Universidad de Salamanca, de que pueden encontrar constancia escrita en el número de “Proa” de febrero de 1952, número 159. En 1952 pidieron un Cursillo sobre los Cursillos de Cristiandad los Superiores y alumnos del Colegio Español de San José, de Roma, y en 1953 se dio allí un Cursillo de Cristiandad. Como dato significativo

de esta proliferación que desconoce o calla, a pesar de conocerla, el Padre Seguí, son interesantes estas tres noticias:

Primera. Los colegiales españoles de Roma editaron y difundieron entre alumnos pertenecientes a Colegios de otras naciones el material de Cursillos. Ellos nos escribieron, no sin cierta gracia, cómo el Diccionario era insuficiente para sacarlos de apuros frente a determinados vocablos.

Segunda. Del Consejo Superior, y remitiendo copia de la Ponencia presentada durante el verano de 1951, hay una circular dirigida a todos los Consejos Diocesanos de España en donde refiriéndose a los Cursillos que se habían explicado, se dice: “Se trata de algo trascendental... Yo mismo he estado hace un mes en Mallorca con objeto de conocer este sistema, que no es sino la esencia más pura del Cristianismo”.

Tercera. En mayo de 1953, la revista sacerdotal “Incunable” dedicaba dos páginas al interesante fenómeno de nuestros Cursillos.

Cuarta época.

El día 27 de mayo de 1966 señala el principio de la cuarta época de los Cursillos de Cristiandad.

“Su Santidad Pablo VI recibió en audiencia especial a unos cinco mil cursillistas venidos de Roma de todos los continentes con representación de 25 naciones diversas... Estos dos acontecimientos fueron para los Cursillos de Cristiandad el principio de una nueva etapa de pujante vida apostólica.”

No seré yo el que niegue la decisiva importancia del Encuentro Internacional tenido en Roma con ocasión de la Primera Ultreya y la trascendencia del discurso del Papa no añaden ni señalan ningún dato nuevo, únicamente lo proclaman, lo manifiestan. La Ultreya, la Reunión de Dirigentes, el discurso del Papa, fueron, más que un principio, la culminación de una época; se trataba de una consagración histórica y casi oficial, que no hacía sino poner de manifiesto una dinámica hecha de expansión y de contagio.

No es a partir de Roma como se expanden los Cursillos, sino que en Roma se puso de manifiesto, en la comunión gozosa de la cercanía, una expansión que ya se había logrado. El Papa lo indicó suficientemente en su discurso: “Vuestras aclamaciones nos iban descubriendo vuestros puntos de origen: Venís de España...; venís de Portugal...; venís de México y de otros países del Norte, del Centro y del Sur de América; venís de Filipinas y del extremo Oriente, de Asia, de las naciones nuevas de África... Cursillos de Cristiandad: ésta es la palabra, acrisolada en la experiencia, acreditada en sus frutos, que hoy recorre con carta de ciudadanía los caminos del mundo.” (Del discurso de Pablo VI.)

CAPITULO XI

SILENCIOS Y GRAVÍSIMAS OMISIONES

En esta sistematización, que, como hemos visto, es subjetiva, poco informada, hay silencios y gravísimas omisiones, que no pueden dejar de tenerse en cuenta cuando se quiere recomponer, aunque no será sino sumariamente, la historia. Repasando las indicaciones que definen las cuatro épocas de los Cursos según el Padre Seguí, no hay lugar para hechos que todos sabemos que fueron decisivos y capitales. He aquí algunos de los interrogantes que de una forma superficial y sin detenerme a pensar demasiado, se me ocurren:

- ¿Por qué se suspendieron durante más de dos años, en Mallorca, los Cursos de Cristiandad, coincidiendo con el momento en que se iniciaba la expansión a escala nacional de una forma más intensa?
- ¿Qué influencia preparó y que consecuencias tuvo la carta pastoral de Monseñor Enciso? Se trata, evidentemente de un documento – hoy poco citado - pero que fue la culminación de una crisis y la causa del rumbo posterior que asumieron los Cursos y los hombres que formaban el equipo. ¿Por qué no aparece el carácter eminentemente purificador y providencial de este documento?
- ¿Conoce el Padre Seguí los puntos de vista mantenidos por Monseñor Enciso en el retiro que tuvo con los sacerdotes en la Casa Diocesana, así como el epistolario de Eduardo y que podía mostrarle el endurecimiento progresivo de puntos de vista que revelaron una situación de desfase de mentalidad?
- ¿Por qué no se dice cómo se reanudaron los Cursos en Mallorca, cuáles fueron las correcciones que se aportan y qué papel jugaron en todo ello los organismos centrales de Madrid?
- ¿Cómo pudo influir e influyó realmente este período en la dispersión de los Cursos y en las formas dispares que posteriormente asumieron?

NO SE PUEDE SILENCIAR CIUDAD REAL

Es un hecho sabido por todos que Ciudad Real ha promovido con eficacia, hasta convertirse en el punto de referencia, los Cursillos en todo el mundo. Esta promoción desde Ciudad Real es un hecho que, para bien o para mal, no puede silenciarse, y hoy no puede escribirse la historia de los Cursillos sin recurrir a lo que hizo la Diócesis. El hecho es evidente, tan evidente que no me explico fácilmente el silencio que sobre Ciudad Real guarda al resumir en sus cuatro épocas la historia de los Cursillos el Padre Seguí. Un ejemplo resultará claro. México juntamente con Venezuela, juegan en los Cursillos de Latinoamérica una baza principalísima. En el número de la revista "Ultreya", órgano nacional de los Cursillos de Cristiandad de México, correspondiente a junio de 1962, se hace la historia de su introducción. En este mismo número, y en el siguiente, se anuncia y se narra la intervención del equipo de Ciudad Real que desde España fue a ayudarles para una mentalización más justa. Eduardo Bonnín, que tanta influencia ejerce en los sectores cursillistas de Latinoamérica, se desplazó por primera vez fuera de Europa, y a México, formando parte del equipo de Ciudad Real. A título de curiosidad informativa, puedo atestiguar la sorpresa de algunos dirigentes mexicanos que, visitándome, no sabían que Eduardo no vivía en Ciudad Real, sino en Mallorca.

¿Y LA PASTORAL DE MONSEÑOR HERVAS?

Tampoco anota el Padre Seguí el hecho jubiloso de la primera publicación en "Euro América", que fue recibida como una liberación por el grupo de antiguos dirigentes que guardaban silencio en Mallorca, ni se refiere a la valiente pastoral de Monseñor Hervás: "Cursillos de Cristiandad. Instrumento de renovación cristiana". La ilusión, el empeño, la audacia con que fue escrito este documento, fueron presenciados personalmente por mí. ¿No ha jugado este libro nada en la expansión de los Cursillos? Yo he repasado toda la documentación, he leído toda la colección de documentos interesantes, y como el Padre Seguí, conozco los hechos y las personas. Desafío a que, habiéndola estudiado, pueda nadie comparar, ni de lejos, la influencia del bueno don José Dameto y del propio Arzobispo Miralles con cualquiera de los hechos o personas silenciadas por el Padre Seguí. *Reto a que me demuestren dónde está*

y cuál fue la real influencia de algunos de estos nombres o de los colaboradores que cita el Padre Seguí. No puede olvidarse que fueron los mismos que como iniciadores se citan en el trabajo que estudio los que a Monseñor Hervás, y no a otros, le llamaron convencidamente, yo estaba allí, “Padre y Obispo de los Cursos de Cristiandad”.

Entiendo menos que un historiador con la competencia que ha demostrado siempre el Padre Seguí, feche un trabajo en el que, por muy brevemente que sea, se intente dejar constancia de las fechas decisivas en la marcha de los Cursos, en febrero de 1969, sin que registre, ni por asomo, la reunión intercontinental que se tuvo en Bogotá en agosto de 1968. En el encuentro de dirigentes latinoamericanos de Cursos de Cristiandad, tenido con ocasión del Congreso Eucarístico de Bogotá, se hizo uno de los esfuerzos de adaptación más serios y comprometidos de la historia de los Cursos. Tanto el momento eclesial como las circunstancias religiosas, sociales y políticas del Continente Americano, son indicio suficiente de la importancia de lo que en Bogotá se planteaba. Monseñor Sarmiento, buen catador de todo lo que a los Cursos de Cristiandad se refiere, asistió asombrado, desde el comienzo al fin, a este esfuerzo de diálogo y clarificación, en el que el objetivo era lograr, en una línea de absoluta y fiel continuidad, una adaptación de la temática de los Cursos, distinguiendo entre lo que puede calificarse de accidental, de importante y de esencial. Los países que tomaron parte en el encuentro fueron dieciséis, pero se sumaron a la Ultreya en que se proclamaron sus conclusiones delante de más de veinte Obispos, representantes de más de veintidós países. Fue, precisamente, en este acto de clausura, cuando Monseñor Sarmiento proclamó que “el dedo de Dios estaba allí”. Las conclusiones, bajo los epígrafes “Cursos de Cristiandad y Pastoral de conjunto”, “Precursillo”, “Curso”, “El Poscurso”, “Coordinación con otros movimientos”, con una declaración final, puede encontrarlas el Padre Seguí en el folleto editado por el Secretariado de Medellín con el título “Cursos de Cristiandad y Latinoamérica”. También se han editado como apéndice de la Ponencia presentada por Puerto Rico en este encuentro de dirigentes de Latinoamérica.

CAPITULO XII

DATOS QUE DEBIERA CONOCER UN HISTORIADOR

Casi al final de este pequeño trabajo, en el que bajo pretexto de someter a crítica las afirmaciones sobre los orígenes de los Cursillos de Cristiandad, he intentado aportar datos que puedan servir para un futuro, he de confesar que la lectura global de todo el trabajo que he analizado indudablemente da la sensación de que su autor, por la distancia, ha vivido durante largos años sin un contacto demasiado personal y directo con los Cursillos de Cristiandad, como en un estado de hibernación espiritual. Al despertar al contacto con las noticias que fatigosamente ha podido encontrar, sus hallazgos le dan la impresión de ser afirmaciones, además de originales, definitivas, que van a coger de sorpresa a los que no se han enterado todavía.

Una muestra significativa, puede hallarse en lo que se escribe en el número 99, ya en la conclusión: “Además, ha sido uno de mis anhelos en el largo y duro trabajo de investigar los orígenes de los Cursillos de Cristiandad, proponer una base segura para acomodarlos perfectamente a las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano sobre el apostolado seglar, a fin de conseguir que en este campo continué ocupando las primeras líneas del apostolado laical, en las que se colocaron en el año de 1944.” He tenido la curiosidad de contar las veces que en veinticinco folios cita el nombre de Vaticano II el Padre Seguí en todo su trabajo. Son - puedo haberme equivocado en alguna - seis veces de las que únicamente en dos ocasiones aduce un texto. En las dos ocasiones en que cita un texto del Concilio, se refiere únicamente a la Constitución “*Lumen Gentium*”. Solamente en el número 10 le dedica dieciocho líneas; en total, no pasan de veinticinco las líneas dedicadas a este duro trabajo de acomodar perfectamente a las nuevas orientaciones del Concilio sobre el apostolado seglar las doctrinas del Cursillo. Sin hacer un esfuerzo demasiado difícil de memoria, el Padre podría haber acudido, a fin de aliviar su preocupación y su trabajo, y dar una cabida más amplia a otros documentos, a los escritos tanto de Pujadas como de Cesáreo Gil, para citar dos autores que trabajen en América. Más cercanos, podía haber empleado el título de la colección del Secretariado Nacional de España: “Vaticano II y Cursillos de Cristiandad”, por Clemente Sánchez, o el discurso pronunciado en la Ultreya Nacional de

Portugal, tenida en Fátima, por Monseñor Hervás, publicado con el título “Carismas y Cursos de Cristiandad”. Para una investigación más a fondo, podría haber acudido a un estudio encargado por un Secretariado a un teólogo de profesión, comparativo de las doctrinas que en Cursos se explican y el Vaticano II. Este estudio se citó públicamente en las reuniones de estudio que tuvieron los dirigentes, en Roma, en la E.U.R., con ocasión de la Primera Ultreya Internacional. El Secretariado Nacional le habría podido indicar dónde hacerse con este informe. El Secretariado Diocesano de Barcelona lo había, efectivamente, encargado al doctor Capmany, entonces Profesor de Teología Dogmática del Seminario Diocesano, y actualmente Obispo Auxiliar de Barcelona. Yo mismo había dialogado largamente con Monseñor Capmany, que asistía a la Ultreya, compañero otrora de estudios y con el que había estado ligeramente disgustado por unos artículos que publicó en 1956 en la revista “Apostolado sacerdotal” sobre los Cursos de Cristiandad¹.

En plan más modesto, y solamente para tener cómodo acceso a textos del Concilio que pudieran enriquecer con citas en su trabajo, pudo haber consultado el libro de Luis Alberto Manchado: “Temas Conciliares para los Cursos de Cristiandad”. Igualmente, le habría dado una pista de trabajo o le habría ahorrado el esfuerzo, si hubiera podido leer la Ponencia de Puerto Rico publicada en España y titulada “Conceptos básicos sobre los cuales se ha desarrollado el Movimiento de Cursos de Cristiandad a la luz de la historia y del Concilio Vaticano II”. Sin que sea llevar el agua al molino del Secretariado Diocesano, frente al cual estoy desde 1957, le aconsejaría, en esta misma línea, que hojeara los cuadernos de “Orientación”, sobre todo los que llevan el número 1 (“El Curso de Cristiandad”), el número 4 (“El testimonio cristiano”), el número 5 (“Pablo VI. Comentario retrospectivo”) y el número 8 (“Los Cursos al día.

AFIRMACIONES ANTERIORES AL VATICANO II

Otro detalle igualmente significativo, lo podemos encontrar en la afirmación que establece en el número 94: “Los Cursos fueron, además, un movimiento eminentemente seglar, que nació en una

¹ Parte de este documento de Monseñor Capmany se ha publicado en el Boletín del Secretariado Nacional, núm. 66, págs. 20 – 21.

época en que los laicos no habían sido declarados maduros, como ha hecho el Vaticano II...”

Es ciertamente, enternecedor poner el punto de partida de muchas doctrinas en el Vaticano II, cuando en los mismos documentos del Concilio se citan abundantemente las fuentes de procedencia. Es del año 1946 este texto de un discurso de Pío XII: “Los fieles, y más concretamente los seculares, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; para ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por esto, ellos, especialmente ellos, deben tener un convencimiento cada vez más claro, no sólo de que pertenecen a la Iglesia, sino que son la Iglesia, es decir, la comunidad de fieles en la tierra bajo la dirección del Jefe Común y de los Obispos en comunión con él.” La frase de que los seculares habían llegado “a la mayoría de edad”, es de Pío XII, en un discurso a los hombres de la Acción Católica italiana, en el año 1952. En 1951 escribe Monseñor Himmer su exposición para las Jornadas de Estudio de la Juventud Católica francesa titulada “La hora de los laicos”. G. Philips escribió su libro “*Le role du laicat dans l’Eglise*” en las mismas fechas, y en 1954, en un Congreso teológico de Roma, su estudio sobre “Los seculares en el misterio de la Iglesia”. Es de advertir que fue precisamente Monseñor Philips uno de los artífices de la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Todos estos trabajos y todas estas citas habían sido profusamente divulgadas por nosotros antes de 1956.

Es cierto que los seculares han recibido nueva luz, y su posición en la Iglesia, como pueblo de Dios en marcha, ha sido radicalmente replanteada. Pero no se trata de que hayan sido declarados maduros, que se les haya dado o reconocido ahora, dentro de los antiguos cuadros, un estatuto de mayoría de edad. Sin afirmaciones abundantes sobrepasadas y que me han causado la impresión a que me he referido más arriba.

Precisamente, en el mismo número 94, sigue escribiendo el Padre Seguí que una de las ocasiones de disgusto y confusión fue que “no estaban fijados los límites de la jerarquía tocante a los carismas y a las actividades de los seculares en la extensión del Reino de Cristo”. En el número 8 de los cuadernos de “Orientación” editado por el Secretariado Diocesano de Córdoba, se hace un comentario de las

palabras del Papa y de documentos del Vaticano citando textualmente escritos de Cursillos de fechas muy anteriores.

En 1956, ya escribíamos: “El peligro es doble”. No sólo el de la intromisión del seglar en el apostolado funcional o jerárquico, sino, como advierte Michoneau, “un peligro de clericalismo que consiste en no dejar a los seglares libertad de pensamiento y de acción en el sitio en que la Providencia les haya colocado”. No se trata de una emancipación de los seglares, expresión tachada de irreverente por el Papa (discurso al Primer Congreso Mundial de Apostolado Seglar. 1951), ni siquiera son dos medios yuxtapuestos, sino dos funciones complementarias, el doble destello de una misma energía, la doble expresión de un mismo sacerdocio” (“Proa”, número 206).

Por esto, ya entonces nos gustaba citar el discurso del Papa en la mañana de Pascua de 1952: “nos gustaría que grandes falanges de apóstoles se levantaran como aquellas que la Iglesia conoció en sus primeros días. Que los sacerdotes predicasen desde los púlpitos, en las calles y en las plazas... Al lado de los sacerdotes, dejad al pueblo seglar, que ha aprendido a penetrar mentes y corazones con su palabra y su amor, dejadle hablar”. Para ilustrar esta doctrina y profundizar en la exposición de la importancia y actualidad de los carismas, empleábamos, y yo mismo he citado expresamente en letras de imprenta, a Sertillanges: “La Iglesia. Vol. II. Editorial Difusión. Páginas 216 y 217”. Humberto de Clerisac: “El Misterio de la Iglesia” (Epesa), pág. 73. T. Zapelena, S. I., “De Ecclesia Christi”, vol. I, (edit.2.º), pág.197. La misma, que proponía el Papa en su Encíclica sobre el Cuerpo Místico en el Número 78.

CAPITULO XIII

CONCLUSIÓN: BUENA INTENCIÓN EN UN TRABAJO INEXACTO E INCOMPLETO

Al poner punto final, debo aclarar sinceramente que el intento del trabajo que hizo el Padre Seguí para esclarecer los orígenes de los Cursos de Cristiandad *fue bueno en la intención metodológica*. Señala, en efecto, hacia dónde tenemos que apuntar, pero confunde al lector por no distinguir personas, fechas y conexiones casuales. Es *incompleto* porque desconoce, evidentemente, datos básicos fundamentales y deja sin respuesta y ni siquiera sin pistas de solución múltiples preguntas.

- ¿Qué hombres fueron, en definitiva, quienes han influido, cómo, por qué y cuáles fueron sus aportaciones originales?
- ¿Qué pensamiento pastoral, teológico, sistemático, etcétera, aportó cada uno a la síntesis definitiva?
- ¿Cuál era, detalladamente, el objetivo pastoral y qué circunstancias se conjuraron para hacer posible su nacimiento? ¿Qué nombres enriquecieron su desarrollo o hicieron posible su permanencia?
- ¿Cuáles son los nombres, los pretextos y las causas de la crisis de 1956, y cuál fue su alcance real?
- ¿Qué papel ha jugado Ciudad Real en la historia de los Cursos y cómo puede haber afectado esta influencia los planteamientos originales? ¿Cuál es el papel jugado por Madrid en todo esto? ¿Cómo han influido Madrid y Ciudad Real en darle fisonomía especial a los Cursos o en el proceso de desintegración que se nota al comparar unas Diócesis con otra?
- ¿Por qué y cómo ha surgido el Secretariado Nacional? ¿Estaba previsto, lo exigían los planteamientos de origen?

No basta almacenar datos ni yuxtaponer nombres y fechas. *El trabajo resulta incompleto, no sólo porque se silencien nombres sustantivos, sino porque no se hace un esfuerzo para mostrar cuáles fueron los caminos por los que, componentes de procedencia dispar, se integraron en una mentalidad y en un equipo*. En la historia interesa establecer los niveles de influencias y señalar los nexos causales.

Espero que un día alguien intente la síntesis difícil, y espero que tenga una mayor perspectiva, una mejor información y que le acompañe, con la bendición de Dios, el acierto.

Temas impresos bajo licencia de:
ORGANISMO MUNDIAL DEL M.C.C. (OMCC)
GRUPO LATINOAMERICANO DEL M.C.C. (G.L.C.C.)
SECRETARIADO NACIONAL DEL M.C.C. DE MÉXICO (SNMCCMX).